

Una difícil acción sindical

Fernando Lezcano
Secretario General de la FE-CC.OO.

Era de prever. Cuando este verano se sucedían declaraciones de los altos responsables de la política económica del gobierno anunciando los nubarrones de la crisis, y la conveniencia de proceder a ajustes más drásticos que los contemplados en el "plan de convergencia", ya intuíamos que el gobierno iba a proceder a dar una "vuelta de tuerca" a su política neoliberal, que íbamos a pagar todos y especialmente los trabajadores/as.

Así fue, en pleno mes de julio nos sorprendieron con incremento del IVA, de la tabla de retenciones del IRPF y con un recorte presupuestario que ha supuesto en Educación 27.000 millones menos de lo previsto para 1.992.

En estas condiciones el principio de curso no podía ser de otra manera. Nos hemos estrenado con recortes de plantillas en la enseñanza primaria que afectan, sobre todo, a sus aspectos más cualitativos (especialistas, apoyos,...). Después se ha confirmado que el ajuste se va a concretar en los Presupuestos Generales del Estado para el 93, en las retribuciones de todos aquellos que cobran sus salarios de fondos públicos (empleados públicos, centros concertados,...), en las partidas presupuestarias de los diferentes ministerios (algunas informaciones sitúan el incremento de Educación en un 0.3%, lo que significa, en la práctica, un recorte), en la paralización de la oferta de empleo público, etc.

Las consecuencias de esta política son claras, pérdida de poder adquisitivo de los salarios, incumplimiento del acuerdo de analogía retributiva de los trabajadores de la enseñanza privada concertada, congelación de la oferta de empleo...

En lo que al Sistema educativo se refiere, asistiremos a un frenazo de la aplicación de la Reforma, que como ya venimos denunciando, por esta vía, puede convertirse en papel mojado. Unas cosas y otras pueden contribuir a una progresiva descualificación de la enseñanza pública.

Que la situación económica es grave no lo discutimos, hemos seguido con atención las convulsiones que hemos vivido en las últimas semanas en torno al polémico Maastricht. Lo que sí discutimos son las causas y las soluciones.

No compartimos, en absoluto, que los salarios sean los causantes de esta situación, ni que la solución sea restringir el gasto social y que entre los gastos sociales, educación sufra recortes, máxime en pleno proceso de Reforma del Sistema Educativo.

Como dice una resolución de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Educación debe ser una prioridad nacional y en caso de crisis económica en que se proceda a recortes, éstos no deben afectar a Educación.

Esa es nuestra misma filosofía, no por interés corporativo, sino por la creencia que tenemos que la Enseñanza es un factor determinante del progreso de las sociedades.

Esa conciencia y nuestra responsabilidad para con los trabajadores y trabajadoras de la enseñanza es lo que nos lleva a proclamar con toda claridad, que no seremos cómplices de la política económica diseñada por el gobierno y que llamaremos a la movilización para defender nuestras condiciones de trabajo y un sistema educativo de calidad.